

PARA REFLE XIONAR

Cada ser humano, cada uno de los seis mil millones de seres humanos que hoy poblamos el planeta, somos un universo único, irrepetible y particular. Cada uno de nosotros ha recorrido en nueve meses dentro del vientre materno, la historia de la vida en la Tierra, desde cuando comenzó a existir hace cerca de cuatro mil millones de años en un medio acuoso similar al líquido amniótico dentro del cual se desarrolla nuestra gestación, hasta la aparición de los primeros seres humanos sobre la superficie terrestre... Aun cuando existieran en el universo otros seres conscientes, los seres humanos no dejaríamos de ser, si bien no "la obra maestra", si por lo menos una de las obras maestras del devenir universal.

Nuestra capacidad para el amor, para el descubrimiento, para la creatividad y para la poesía en todas sus expresiones (incluida la capacidad para escrutar el universo a través de la ciencia académica y "popular" y muchas de las aplicaciones de la tecnología), me hacen sentir orgulloso de pertenecer a la especie humana.

Sin embargo, los seres humanos también hemos ido eliminando paulatinamente todos los mecanismos naturales que en algún momento regularon nuestro impacto sobre los ecosistemas que ocupamos, con lo cual nuestra especie ha adquirido no solamente la condición de plaga, sino de la más destructiva de cuantas plagas han existido o existen hoy sobre el planeta.

Ninguna especie ha tenido la capacidad de impacto sobre el ambiente (no sólo a nivel local sino también global), que ha alcanzado la tecnología humana en sus efectos tanto directos e intencionales, como indirectos o accidentales. Para citar sólo unos cuantos ejemplos, en pocas décadas hemos deteriorado la capa de ozono que filtra las radiaciones ultravioleta procedentes del sol, y que la vida tardó cerca de dos mil millones de años en

formar. El fenómeno del calentamiento global, producido por la contaminación humana sobre la atmósfera terrestre, ha agudizado la capacidad destructiva de huracanes y tornados, así como de otros fenómenos naturales como El Niño y La Niña.

Poseemos la capacidad tecnológica para transvasar aguas de unas cuencas a otras, para crear nuevos elementos químicos, para extraer la energía encerrada en los átomos, para desecar zonas costeras y humedales, para extraer cualquier mineral o sustancia encerrada en la corteza de la Tierra, ya sea en la superficie o en el fondo del mar.

No sabemos, en cambio, qué hacer con una gran mayoría de los desechos que producen todos esos procesos en que se materializa el "desarrollo" y que cada día invaden de manera más agresiva los suelos y subsuelos, la atmósfera y los cuerpos de agua, además del - hasta hace pocas décadas todavía incontaminado- espacio exterior. Refiriéndose a la pérdida de la reciprocidad en la relación entre la comunidad humana y los ecosistemas que ocupamos, afirma Thomas Berry que "lo que ocurre ahora y el origen de nuestra tragedia (ecológica), es nuestra negativa a devolver lo que se nos ha dado; el sistema industrial es un esfuerzo para evitar la devolución, el precio de nuestras comodidades actuales. Tomamos de la Tierra sin darle. Así de simple. Tomamos recursos y devolvemos productos venenosos"

La cultura, que antes sustituía en la sociedad humana los mecanismos de autorregulación que rigen en los ecosistemas naturales, a través de creencias y conductas como los mitos y los ritos que los materializaban, o del animismo de las llamadas "religiones primitivas" (que reconocían el carácter sagrado que poseen todos los seres que comparten con nosotros el planeta), hoy está cada vez más al servicio de nuestra condición de plaga. Desde el hecho mismo de que carezcamos de una cosmovisión totalizante que nos permita aprehender el universo como un todo y descubrir el papel y la posición del ser humano dentro de esa trama compleja que es el cosmos, hasta el desconocimiento de los derechos de otras especies animales y vegetales, derechos inherentes a su condición de seres vivos, independientemente de que sean o no "útiles" a los intereses (especialmente económicos) de los seres humanos.

Adaptado de "De nuestros deberes para con la vida" de Gustavo Wilches-Chaux



INCORPORACION DE LA GESTION DE RIESGOS EN EL GRADO PREESCOLAR

Los contenidos y actividades aquí propuestos se centran en medidas de prevención a partir de normas de comportamiento básicas para la autoprotección y el reconocimiento del entorno inmediato. Se basan principalmente en la comparación y en la descripción de situaciones cotidianas y en el reconocimiento de los fenómenos naturales y su relación con las amenazas de origen natural y humano que podrían afectar a las personas y al ambiente. Partiendo de la gran flexibilidad del currículo en este nivel y dado que las actividades didácticas de preescolar trabajan en forma integrada todas las áreas se propone cuatro temas:

- Los cuatro elementos (tierra, agua, fuego y aire)
- Mi casa
- Mi colegio
- Mi barrio

OBJETIVOS GENERALES

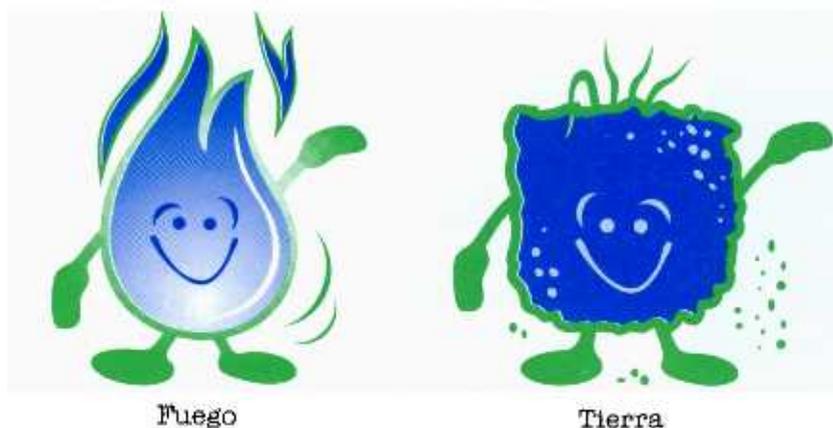
- Conocer normas de seguridad y autoprotección en los espacios cotidianos de permanencia frente a amenazas de origen natural y humano no voluntario.

LOS CUATRO ELEMENTOS



Agua

Aire



Fuego

Tierra

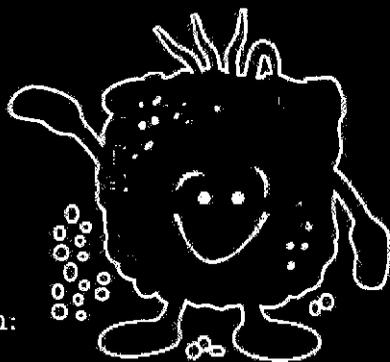
- Familiarizar al niño con los cuatro elementos de la naturaleza y su relación con situaciones de riesgo
- Practicar comportamientos básicos de autoprotección.

El desarrollo de este tema permite comprender las manifestaciones de los fenómenos de la naturaleza como ciclos dinámicos que siempre han existido y que en los últimos tiempos están afectando al hombre por desequilibrio en su relación con ellos. Para ello se puede proponer un Festival de los Elementos y realizar múltiples actividades con cada uno de ellos. Promover el desarrollo de experiencias perceptivo motrices con los diferentes elementos y presentarles a cada uno de los personajes que los acompañarán a lo largo de la guía.

TIERRA

INICIACION

Leer a los niños la siguiente narración:



SE ABRE LA TIERRA

Un conejo y un zorro que paseaban por ahí, descubrieron una grieta en la tierra.

Alarmados, dieron la noticia a los caimanes, a las ardillas, a los gusanos, a todos los animales:

¡La tierra se está abriendo!

Cuando fueron a donde Enrique, el ermitaño sabio, le preguntaron si podían remendar la tierra con hilo y aguja, o con pegante. Enrique les dijo que ya no podían cerrar esa herida. Que, en cambio, podían evitar otras, sembrando muchos árboles. Los animales se sorprendieron.

El ermitaño sabio les explicó que las raíces de los árboles son hilos, que no dejan que la tierra se separe. Así, todos sembraron muchísimos árboles y nunca más, en ese lugar, la tierra se agrietó.

Adaptado de "Se abre la Tierra" de María Alicia Angel

DESARROLLO

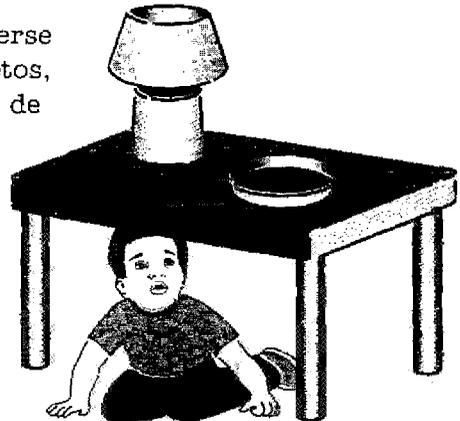
Indagar cuál fue la enseñanza de Enrique. De ser posible visitar un lugar en el que se pueda observar la tierra y hablar de la narración. Promover el establecimiento de asociaciones entre el ser humano y la naturaleza, las alteraciones que produce y su incidencia en eventos peligrosos como la erosión y los deslizamientos.

Desde otra perspectiva, es importante contarle a los niños que es normal que la tierra a veces se mueva, que hay que estar atentos cuando perciban ese movimiento para adoptar algunos comportamientos de autoprotección:

Hacer una simulación:

Pintar con los niños sobre un gran cartón para simular la tierra o el suelo. Una vez que esté seco, parar uno o dos niños sobre él, halar el cartón hacia delante y hacia atrás, teniendo la precaución de no hacerles daño. Explicar a los niños que una sensación similar se puede experimentar cuando la tierra se mueve. Cada niño puede pasar sobre el cartón para sentir el movimiento. Explicar que así como los niños se caen igual sucede con las cosas que hay alrededor, por ejemplo: bibliotecas, lámparas, armarios, los objetos que hay dentro de los closets, alacenas, etc.

Por lo anterior, es necesario protegerse para no ser golpeados por esos objetos, sondear con los niños sitios de protección en el aula y en la casa. En el caso del aula pueden ser los escritorios o las mesas de trabajo. No olvidar que durante un sismo es importante protegerse, después de que termine, si es posible poner en práctica la evacuación.



TERMINACION

Realizar en grupo o de manera individual ejercicios de autoprotección. Como trabajo con los padres de familia se debe

promover el aseguramiento de objetos que pueden caer durante un terremoto, identificar estrategias de organización y actuación, especialmente en el manejo de los niños en caso de que un evento de esa naturaleza se manifestase durante la jornada escolar. Los padres deben conocer cual es el plan de emergencia que la institución tiene diseñado para afrontar esta amenaza⁵.



Como actividad de apoyo, los niños pueden diferenciar en la ilustración los objetos cotidianos que pueden hacerle daño durante un sismo de aquellos que no.

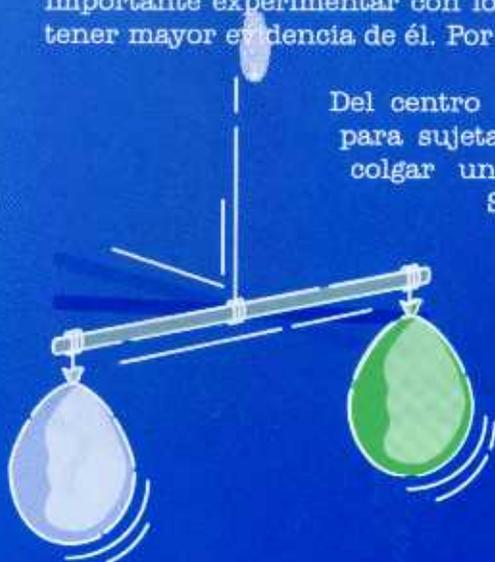


⁵ Ver Plan Escolar para la Gestión de Riesgos. Dirección de Prevención y Atención de Emergencias, agosto de 1999.

AIRE

INICIACION

Como el aire no se puede ver es importante experimentar con los niños para tener mayor evidencia de él. Por ejemplo ver que el aire pesa:



Del centro de un palito liviano atar un hilo para sujetarlo; de cada uno de los extremos colgar una bomba inflada por los niños. Sostener el palito del hilo central y observar el equilibrio de las dos bombas. Indagar que pasaría al reventar una de las dos bombas.

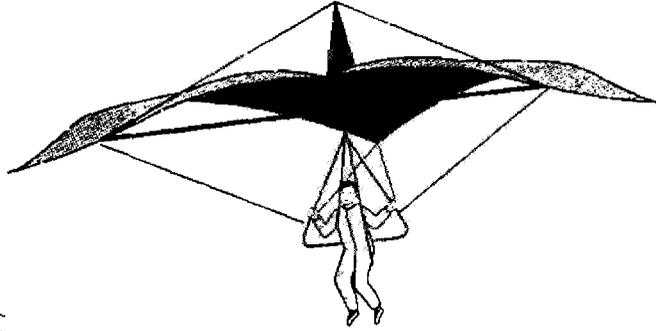
Para ver que es fuente de vida para las plantas: Colocar una matera pequeña con una planta y cubrirla con un frasco grande. Indagar que le podría pasar a la planta con el tiempo.



DESARROLLO

Trabajar el elemento aire en tres sentidos:

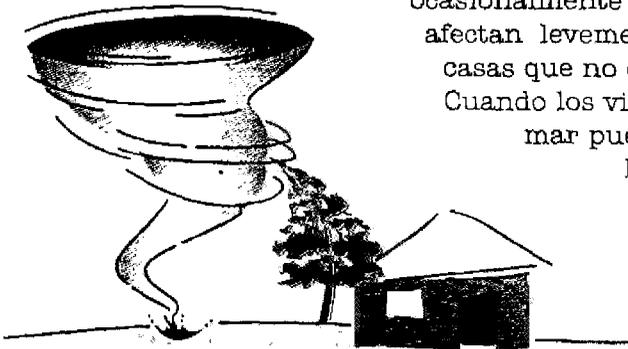
1. Aprender a identificar los olores que podrían ser peligrosos como son el gas, la gasolina, el varsol y los ácidos. El docente explicará a los niños cómo éstos pueden producir incendios, explosiones o intoxicaciones; por ello, deben avisar de su presencia a un adulto para tomar las medidas de precaución. Es vital que sepan que ante la presencia del olor del gas no es conveniente prender fósforos, velas, encender interruptores de la luz o incluso usar el teléfono. Cualquier chispa puede producir una explosión.



2. Los niños pueden identificar en la ilustración algunos de los usos cotidianos del aire y relacionarlos con situaciones divertidas para ellos; las cometas en el mes de agosto, las bombas en los parques, la percepción de los olores agradables.



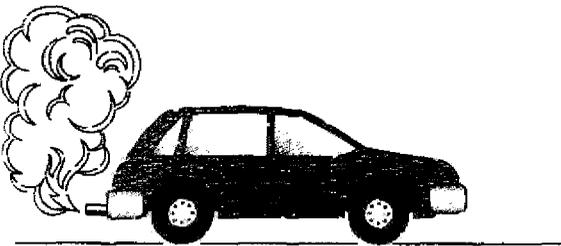
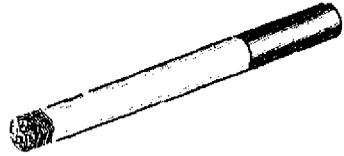
3. Cuando el aire se calienta asciende hacia la atmósfera, luego se enfría y desciende produciendo viento. En la mayoría de los casos es inofensivo y es importante para refrescar el ambiente y para la polinización de las flores. Si la corriente de viento es muy fuerte se llama ventarrón o vendaval. Estos se presentan ocasionalmente en nuestra ciudad y afectan levemente los techos de las casas que no están bien asegurados.



Quando los vientos se originan en el mar pueden ocurrir ciclones y huracanes. En algunas ciudades y pueblos costeros puede llegar a destruir casas, tumbar árboles y producir inundaciones.

TERMINACION

En la medida en que la calidad del aire es vital para la salud, identificar con los niños las formas en que le hacemos daño y a partir de la ilustración dibujar al frente una posible solución para cuidar de él.



FUEGO



INICIACION

El fuego en sus manifestaciones cotidianas es un elemento atemorizante y a la vez atractivo tanto para los adultos como para los niños. Por ello es importante dialogar con los niños sobre sus experiencias, temores y cosas que han escuchado con respecto a él.

Explicar donde encontramos el fuego / calor en la naturaleza y que elementos de nuestra vida cotidiana lo pueden producir. Recordar que hay cosas que quizás no estén calientes, pero que pueden calentarse.

DESARROLLO

Identificar en la ilustración para que sirve el fuego o calor que producen estos ejemplos.



El docente puede mencionar algunos de los siguientes objetos que pueden arder o quemarse:

SOLIDOS	LIQUIDOS	GASEOSOS
Materiales plásticos Madera Carbón Cigarrillos Fósforos Papel Pólvora	Aceite Gasolina Alcohol Petróleo	Gas

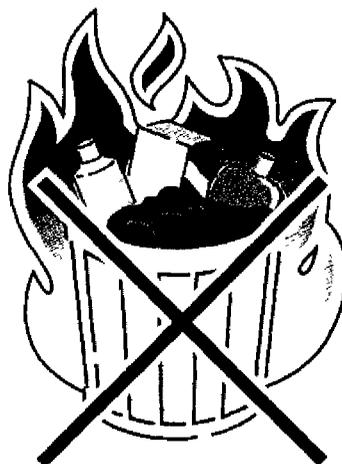
Preguntar a los niños con cuales de estos elementos han estado en contacto. El docente hará énfasis en que para que se produzca el fuego es necesario que exista algo que pueda quemarse o arder, una fuente de calor y el oxígeno. Lo más importante para esta edad es identificar aquellos objetos o sustancias con los cuales los niños no deben estar en contacto; los mismos niños deben pedir a su familia guardarlos en sitios seguros, en su envase original y que sólo sean manipulados por adultos. Adicionalmente, no hay que olvidar los graves problemas que ocasiona el uso de la pólvora.

El niño debe reconocer que la presencia del fuego o del humo no es normal en las condiciones diarias de sus sitios de permanencia, por ello debe avisar inmediatamente a un adulto de su presencia y alejarse inmediatamente de ese lugar.

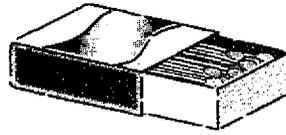
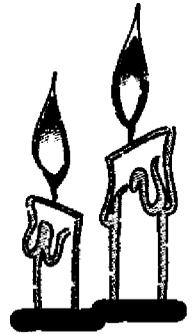
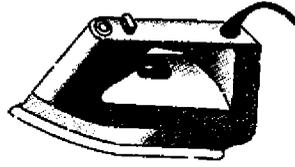
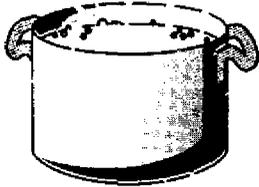
Una fuente de calor que con mucha frecuencia origina incendios es el corto circuito, ocasionado por lo general por sobrecarga en los enchufes e instalaciones eléctricas defectuosas.

El docente promoverá en los niños cinco comportamientos básicos para la prevención de incendios y comportamiento frente al fuego

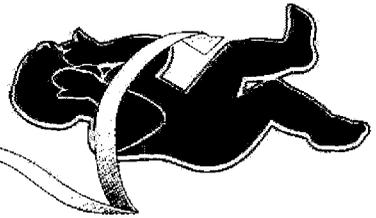
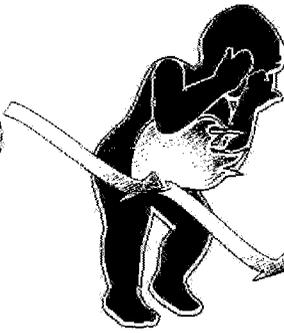
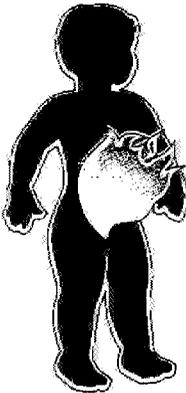
1. No acumular, ni quemar basura.



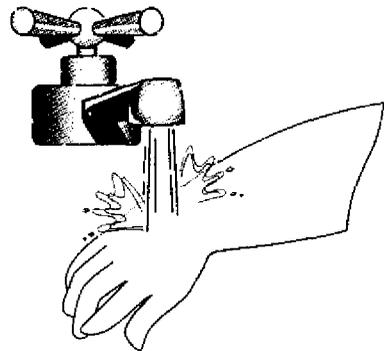
2. Alejarse de las cosas que pueden quemar



3. Cuando la ropa se prende, detenerse, cubrirse la cara, tirarse al piso y rodar.



4. Enfriar una quemadura



- 5 Cuando hay humo gatear por debajo de él y buscar una salida



Cada uno de estos comportamientos pueden ser modelados por el docente, especialmente los tres últimos para luego ser puestos en práctica con todos los niños del curso. Es conveniente repetir los ejercicios periódicamente y monitorear el tiempo que gastan en practicarlos. Se recomienda especialmente hacer simulacros de los comportamientos tres y cinco hasta lograr ejecutarlos en unos segundos.

TERMINACION

Se sugiere realizar una charla de sensibilización con la familia del niño para involucrarla en la práctica de los cinco comportamientos básicos frente al fuego y en la elaboración de adhesivos rojos y azules para identificar, tanto en la casa, como en el jardín o el colegio, los sitios, objetos y sustancias que podrían representar un peligro para niños y adultos. Cada cierto tiempo es recomendable recordar estos comportamientos con el fin de que sean interiorizados